

Manchito



Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTA, SEPTIEMBRE 28 DE 1933

NUMERO 13

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

ESTUDIANTES:

TENEMOS UN MAGNIFICO
SURTIDO DE:

CUADERNOS PARA ESCUELAS

LAPICES

MANGOS

PLUMAS

Y TODOS LOS UTILES
DE ENSEÑANZA

Solicite nuestros precios y vea
nuestro surtido antes de comprar.

LIBRERIA MOGOLLON

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL 3.ª CALLE REAL
NO. 11-20 NO. 13-90

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS
CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

NIÑOS:

Decid a vuestros padres y
hermanos mayores que
usen para afeitarse,

CUCHILLAS DURAN DUPLEX



Para el baño

AGUA DE COLONIA DE BOYACA



CORTAZAR HNOS.

CARRERA 8.^a, No. 11-87.



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

“INDEX COLOMBIA”

**OBRA DE INFORMACION SOBRE
LAS INDUSTRIAS Y EL COMERCIO
DE COLOMBIA**

Su tamaño es de 30 centímetros de largo por 24 de ancho, pasta de lujo grabada, papel extrasatinado; en fin, se trata de un verdadero álbum colombiano.

CONTIENE descripciones geográficas, estadísticas y directorios comerciales e industriales de los departamentos colombianos, con sus respectivos mapas nítidamente impresos; mosaicos con los retratos de las mujeres más bellas de Colombia; cuadros pictóricos en colores, de costumbres nacionales y obras de arte; fotografías con paisajes, calles, plazas y monumentos colombianos; cuadros estadísticos, directorios profesionales, etc.

ADEMÁS, el escudo de Colombia en colores y una policromía del Libertador, obra de Acevedo Bernal; estudio, por Luis Alberto Acuña de la escultura en Santafé, con muchas fotografías; estudio sobre la situación del país en 1931; mapa general de Colombia; estudios mineralógicos y del suelo colombiano; arqueología chibcha; datos sobre impuestos, petróleos, aduanas, inmigración, etc., etc.

MAS DE 300 PAGINAS muy bien impresas, de suma utilidad para todo ciudadano colombiano y para todos los extranjeros que se interesen por este país.

NO HAY EN ESTA IMPORTANTE OBRA
UNA SOLA PAGINA QUE NO SEA DE
ENORME INTERES

Su precio, \$ 0.80!! inferior al costo editorial de cada ejemplar. (Por correo, \$ 0.60 más a causa de su peso y tamaño).

LIBRERIA COLOMBIANA

CAMACHO ROLDAN & CIA. - S. A.

172 - Calle 12 - Bogotá
Apartado 199.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN I

BOGOTA, SEPTIEMBRE 28 DE 1933

NUMERO 13

APOLOGIA DEL PERRO

Hace algunos años, en los Estados Unidos un individuo dio muerte a un perro de manera intencional y alejosa. El dueño del animal llevó el asunto a un tribunal de justicia, que falló en su favor, condenando al matador a pagarle una indemnización de quinientos pesos. En esa ocasión y como representante del dueño del perro, el senador Vest, de Misourí, pronunció un breve pero elocuente y bellissimo discurso, que ha sido traducido para "Chanchito" por Evaristo Delgado Mallarino. Hélo aquí:

Señores del Jurado:

El mejor amigo que tenga un hombre en este mundo puede volverse contra él y convertirse en su enemigo. El hijo o hija a quien crió con solícito cuidado, puede pagarle con la ingratitude. Los seres que nos rodean y nos son más queridos, aquellos a quienes confiamos nuestra felicidad y buen nombre, pueden llegar a ser traidores a su fe. El hombre puede perder el dinero que posee cuando más lo necesita. Una acción precipitada puede acabar con nuestra reputación. El individuo dispuesto siempre a servirnos de rodillas cuando la prosperidad está con nosotros, puede ser el primero en arrojar la piedra de la malignidad si la nube de la adversa fortuna oscurece nuestra frente. El único amigo absolutamente desinteresado que puede tener el hombre en este interesado mundo, el

único que nunca le abandona, el único que jamás es ingrato ni pérfido, es su perro.

Señores del Jurado:

El perro acompaña a su amo en la prosperidad y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad. Dormirá contento en el suelo helado, aunque soplen vientos invernales y caiga la nieve despiadada, con tal de hallarse al lado de su amo. Besaré la mano que no tiene alimento que ofrecerle, y lameré las heridas que tropiezan con el áspero mundo. El protegerá el sueño de su amo mendigo, como si fuera el de un príncipe. Cuando todos los otros amigos desertan, él permanece. Cuando las riquezas alzan el vuelo y la fama se derrumba, él sigue tan constante en su cariño, como el sol en su carrera al través de los cielos. Si la suerte lanzare a su amo lejos de la patria, sin hogar y sin amigos, el fiel perro no pedirá otro privilegio que el de acompañarlo para defenderlo de todo peligro, y pelear contra sus enemigos: y cuando llega el postrer momento, y la muerte estrecha al amo entre sus brazos, y su cuerpo reposa en la dura tierra, aunque los demás amigos prosigan su camino indiferentes, allí, cerca de la tumba, se encontrará el noble animal, con la cabeza entre las manos, triste la mirada pero vigilante, y firme y leal hasta la muerte.

NO ME BESEN

A una niña.

Llevas un dije en el cuello
en forma de corazón;
es un corazón muy bello,
pero de mala intención.

"No me besen!" dice en él;
más tus mejillas de rosa
y tu boquita de miel
están pidiendo otra cosa.

"No me besen!" ... Muy bonito...
Como si alguno dejara,
por dar gusto al dijecito,
de besar tu linda cara.

Mientras en tu faz exhibas
esos hoyuelos traviosos
es inútil que prohibas
que te comamos a besos.

Porque Dios mismo, ex-profeso,
cual síntesis de cariños,
hizo la joya del beso
para besar a los niños.

Si una fresa te dijera:
"Amiguita, no me comas",
y un jazmín de primavera:
"no me robes mis aromas",

y el limpio y redondo manto
del cielo azul: "No me mires",
y el ave: "No oigas mi canto",
y el aire: "No me respire",

y el gato: "No me consientas",
y el buen perro: "No me llames",
y la muñeca que ostentas
entre tus brazos: "No me ames"?

No pensarías que el seso
habían perdido ya
todas las cosas? Pues eso
pienso yo de tu mamá.

Conque, cósenos los labios
o tira el dije a un rincón,
o lláma a los siete sabios
a resolver la cuestión.

MICAELA

CURIOSIDAD ARITMETICA

Efectúense las operaciones siguientes:

1.º Escríbase un número cualquiera de tres cifras;

2.º Escríbase debajo el número que resulte de invertir las cifras del anterior;

3.º Sáquese la diferencia de esas dos cantidades;

4.º Escríbase el número que resulte de invertir las cifras de esta diferencia;

5.º Súmense estos dos últimos números:

El resultado de esta operación es

siempre 1089, cualquiera que sea el número que sirve de base. Ejemplo:

891 Número cualquiera.

198 Su inverso.

693 Diferencia.

396 Su inverso.

1089 Suma.

NOTA: Cuando el resultado de la resta es 99, este número debe escribirse 099, y su inverso, 990.



LA GUERRA

de los MUNDOS

HGWells -



(Continuación)

—Yo vengo desde Byfleet —dijo—; un hombre en bicicleta pasó por allí muy temprano avisándonos para que huyéramos. Después llegaron soldados. Nosotros salimos a las afueras para observar, y vimos hacia el Sur densas nubes de humo; de aquella parte no venía ni un alma. Después oímos las descargas de Chertsey; vimos que la gente había evacuado a Weybridge, y en vista de ello, cerré mi casa, y heme aquí.

Empezaba ya a censurarse que las autoridades no habían hecho los preparativos necesarios para recibir tanto fugitivo.

Cerca de las ocho, según supe después, se hicieron repetidos disparos de artillería pesada. Pero el ruido de autos y camiones en las calles céntricas no los dejó oír. En cambio, a orillas del río se percibieron distintamente.

Mi hermano se dirigió desde Westminster hasta su hospedaje en Regent Park, a eso de las dos de la madrugada. Sentía verdadera inquietud al ignorar mi suerte, y se daba perfecta cuenta de la magnitud de los hechos.

Por Oxford Street y Marilebone Road pasaban algunos carros con fugitivos, pero la noticia corría con tal lentitud, que en Regent Street y Portland Road la multitud proseguía su paseo dominguero, y en Regent Park las parejas discurrían completamente ajenas a cuanto les rodeaba. La noche era calurosa: no se movía ni una hoja en los árboles del parque, ni se oía el menor ruido; de cuando en cuando, y muy lejano, se oía un disparo de cañón. Después de me-

dia noche se notó un ligero resplandor hacia el Sur.

Mi hermano leyó y volvió a leer el periódico, temiendo que me hubiera ocurrido lo peor. Estaba nervioso, y no tardó en salir de nuevo a la calle.

Pero volvió a casa, y en vano probó a distraerse leyendo sus notas de examen. Encerróse en su cuarto y se metió en la cama. Pronto le despertó muy de madrugada el golpear de las puertas, las pisadas en la calle, el lejano redoblar de tambores y las campanas tocando a rebato. El techo de su habitación se tiñó de un reflejo rojizo. Por un momento permaneció atónito, no sabiendo si había amanecido o presenciaba un fenómeno de la Naturaleza. Saltó de la cama y abrió de par en par las ventanas.

Su habitación estaba situada en el último piso, y al asomarse y mirar a uno y a otro lado, observó que toda la vecindad había sido sorprendida como él por el extraño espectáculo. Mirando hacia la calle, vio que un policía iba llamando de puerta en puerta y diciendo:

—Los maricianos llegan.

Se oía el redoblar de tambores y los toques de trompeta de los cuarteles de Albany Street. Las puertas de todas las casas se abrían y cerraban con estrépito; todas las ventanas estaban ya iluminadas.

Empezó el desfile de carruajes: mi hermano parecía clavado ante la ventana, siguiendo con la vista los policías que llamaban a todas las puertas, portadores de tan extraño mensaje. Estas se abrían, dejando ver en la parte interior del umbral el inquilino

o dueño, un tanto malhumorado, en mangas de camisa y con los cabellos en desorden.

—¿Qué demonios ocurre? — preguntaban.—¿Hay fuego? ¿A qué obedece el despertarnos a estas horas?

Y el policía explicaba al absorto oyente tan extraño mensaje, que sembraba el terror en su faz.

—¿Qué diablos pasa?—preguntó a mi hermano su compañero de hospedaje, que se hallaba ya junto a él mirando a la calle.

Mi hermano le contestó vagamente, y empezó a vestirse, acudiendo a cada momento a la ventana, para no perder de vista el tumulto callejero.

Ya corrían los vendedores de periódicos con las últimas noticias: "Londres en peligro de asfixia". "Las defensas de Kingston y Richmond destruidas". "Horrible matanza en el valle del Támesis". Y corrían, corrían gritando con voz desahogada tan alarmantes noticias...

Y en todas partes, la gente, que se acostó tranquila, se levantaba frotándose los ojos, como si temieran ser víctimas de una pesadilla. El pánico comenzaba a apoderarse de todos. Se habían acostado la noche del domingo confiados, y se despertaban la madrugada del lunes rodeados de peligros.

No pudiendo oír bien desde su ventana, mi hermano bajó a la calle y se mezcló entre la muchedumbre impaciente, cuando la tenue luz del amanecer teñía de rosa los tejados más altos. Los que huían a pie o en coche, interceptaban cada vez más el paso de las calles.

—Humo negro! —decían— ¡humo negro!

Y el miedo se contagiaba y corría como reguero de pólvora. A la puerta encontró un vendedor de periódicos, y le arrebató uno de las manos: iba huyendo también, y vendiendo al mismo tiempo los ejemplares, a chelín cada número. ¡Mezcla grotesca de ganancias y pánico!

En la primera página ocupaba lugar preferente el despacho del Comandante en jefe, que decía:

"Los marcianos arrojan densísimas nubes de un vapor negro y venenoso, por medio de una especie de cohetes.

"Han inutilizado nuestras baterías, destru-

yendo Richmond, Kingston y Wimbledon. Caminan hacia Londres a pasos agigantados, destruyendo todo cuanto encuentran a su paso.

"Nadie puede detenerlos. El único medio de salvarse de este humo venenoso es huir".

Y así acababa el despacho. Y la población en masa de la ciudad más grande del mundo, se daba cuenta exacta de su significado. Huir, huir; esta era la sola salvación. "¡Humo negro, humo venenoso, fuego!", gritaban todos. Y las luces en las casas se encendían y apagaban sin cesar; en las calles se oía el ruido ensordecedor de numerosos carruajes; las campanas no cesaban de voltear, y en medio de todo el tumulto, la aurora adelantaba, y el día, al parecer tranquilo, empezaba ya a iluminar la metrópoli.

La patrona de mi hermano, envuelta en chales, tropezó con él en la escalera. También huía, acompañada de su esposo. Era preciso unirse a los fugitivos, engrosar la avalancha humana que invadía las calles.

Subió a su cuarto, guardó en su bolsillo todo su capital, que consistía en diez libras esterlinas, y partió.

CAPITULO XV

EN SURREY

Mientras el pastor hablaba incoherentemente junto a mí, al borde del camino, y mi hermano observaba los fugitivos que entraban en Londres por el puente de Westminster, los marcianos reanudaron la ofensiva. Muchos continuaron en sus misteriosos preparativos en el fondo del hoyo, de donde no cesaba de salir humo y más humo.

Sin embargo, tres de ellos salieron como las ocho de la noche, y avanzando cautelosamente, tomaron la dirección de Byfleet y Pyrford hacia Ripley y Weybridge, llegando hasta las primeras baterías de las avanzadas.

No adelantaban juntos, sino en línea, uno detrás de otro, a milla y media de distancia.

Se comunicaban mutuamente por medio de sirenas. Este ruido y las descargas de las ametralladoras lo oímos perfectamente el pastor y yo desde Halliford. Los tiradores

que estaban en Ripley, voluntarios que nunca debieron ser situados en aquel punto, hicieron una descarga a ciegas, prematura, inútil, y lanzándose a pie y a caballo dentro de la aldea, abandonaron sus cañones, dejando libre el campo a los marcianos, que no necesitaron ni usar el Rayo de Fuego para destruirlos, llegando hasta Painshill Park en su avanzada.

Los soldados apostados en St. George's Hill, sin embargo, debían ser más valientes o estar mejor entrenados; ocultos tras el bosque, no fueron vistos por el marciano. Al acercarse a ellos ignorando su presencia, hicieron una descarga cerrada. Los proyectiles llovieron sobre él de todas partes; se le vio titubear, tambalearse y, por último, caer al suelo. En el espacio se oyó resonar un hurra, al mismo tiempo que cargaban de nuevo ametralladoras y fusiles. El marciano caído hizo funcionar la sirena en demanda de auxilio, y pronto apareció el compañero que le seguía. Parece ser que la descarga había hecho trizas uno de los pies del gigantesco trípode. La segunda descarga no consiguió alcanzar al nuevo marciano. Ambos enfocaron sobre las baterías sus rayos de fuego: explotaron las municiones, los pinos que ocultaban los cañones se encendieron como yesca, y sólo uno o dos de los soldados que se hallaban algo distantes consiguieron huir con vida.

Tras estos sucesos, parece ser que los tres marcianos celebraron consulta. Los gastadores que adelantaron las noticias, dijeron que por espacio de media hora habían permanecido inmóviles.

El marciano inutilizado descendió de su cabina y arrastrándose por tierra, permaneció largo rato reparando la avería. A las nueve, el trípode se levantó y emprendió de nuevo la marcha, seguido de sus compañeros. Poco después de las nueve, cuatro nuevos marcianos se unieron a la comitiva. Todos llevaban consigo unos tubos negros, y se separaron unos de otros, hasta encerrar en su círculo St. George's, Weybridge y la aldea de Send, al Sur de Ripley.

De la espesura salieron doce disparos sobre ellos, que sirvieron de aviso a las baterías de Ditton y Esher. Al mismo tiem-

po, cuatro de los trípodes gigantescos atravesaban el río, y dos de ellos, como negras siluetas en el espacio, aparecieron ante nuestra vista, cuando estábamos sentados al borde del camino, haciéndonos huir a ras-tras lejos de Halliford. Nos parecía que andaban sobre las nubes. Tal era la niebla que cobría los campos y casi los ocultaba a nuestra vista.

Ante tan extraño espectáculo, el pastor dejó escapar una exclamación, y emprendió veloz carrera.

Yo, comprendiendo la inutilidad de huir de un marciano, procuré ocultarme en la espesura. El pastor pareció cambiar de ideas, y vino poco después a mi lado.

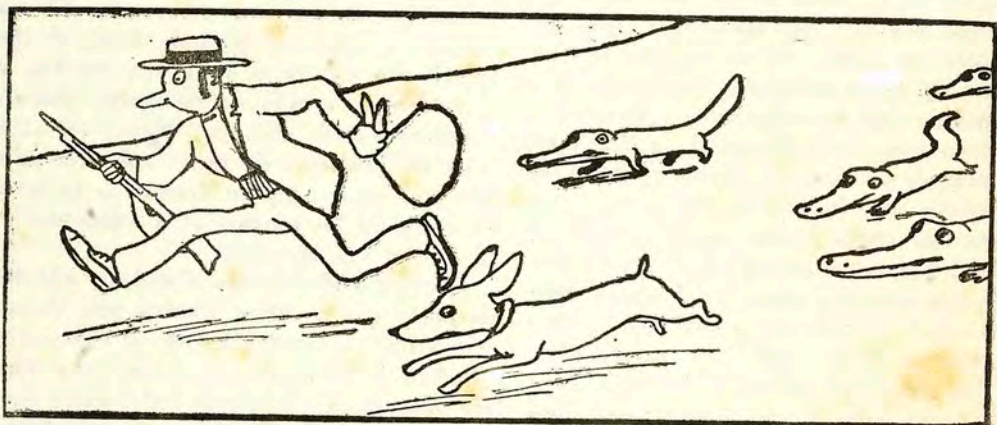
Ambos marcianos se detuvieron. El más cercano a nosotros, mirando hacia Sunbury; el otro más lejos, hacia Staines. Las sirenas habían cesado de funcionar. Reinaba el silencio más absoluto. Nunca se había visto un principio de lucha más tranquilo. Los marcianos parecían dueños de la noche en medio de los campos, sólo iluminado por la luna y las estrellas.

Pero en medio de este silencio, y allí donde había uno o varios árboles, una choza o una villa, las ametralladoras y cañones esperaban el momento oportuno para vomitar metralla. El cohete de señal subió en el espacio, y todos se dispusieron a cumplir con su deber. Sólo esperaban el avance del enemigo para acogerle con una lluvia de fuego. Seguramente que todos, como yo, se harían la misma pregunta: ¿Qué idea tendrán los marcianos de nosotros? ¿Sabrán que a pesar de ser en número de muchos millones, obramos bajo una organización y disciplina perfectas? ¿O pensarán que somos como las abejas, que hieren cuando son acometidos sus panales? ¿Creerán que llegarán a exterminarnos?

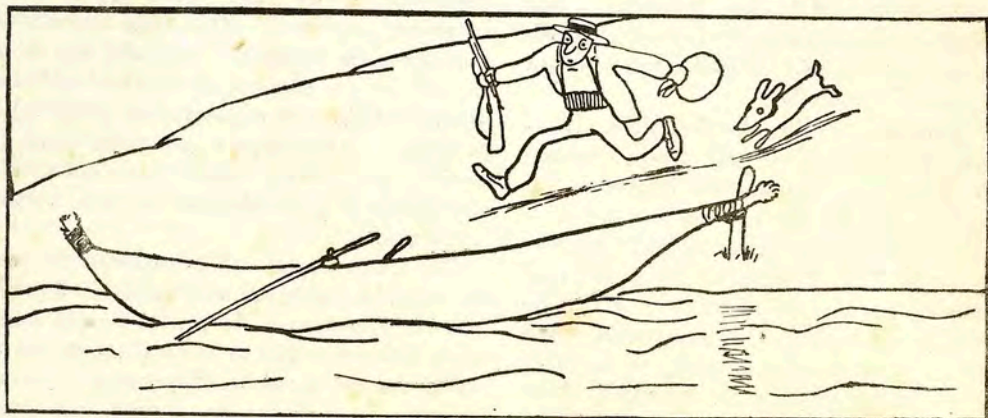
Mil ideas por el estilo cruzaban mi mente cansada, mientras contemplaba aquellas siluetas gigantescas. Al pensar en los numerosos refuerzos que se ocultaban en los alrededores de Londres, dispuestos a acometer al primer toque de alarma, mi imaginación sentía como si le quitaran un peso de encima.

(Continuación)

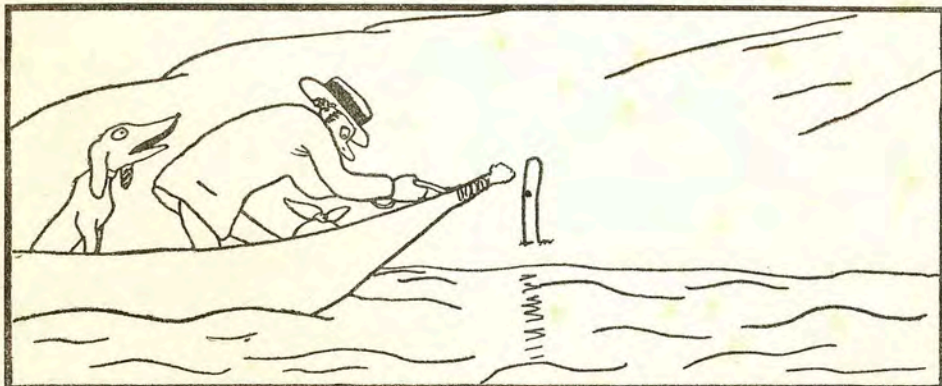
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIE



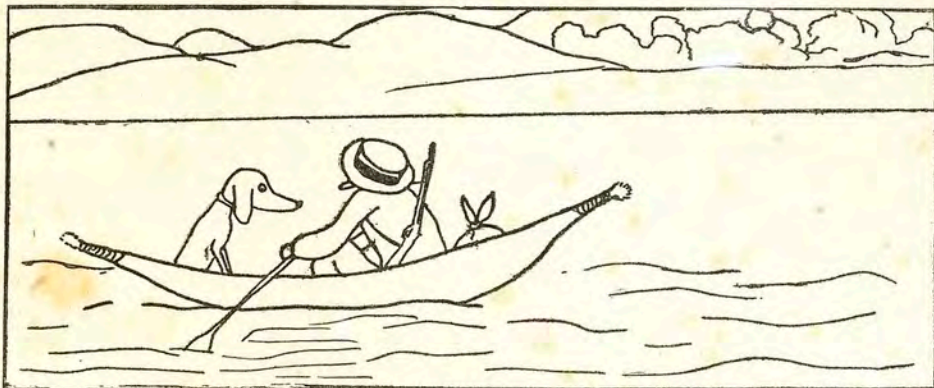
61. — Pero con el ruido de la explosión apareció una verdadera manada de caimanes, que obligó al boticario a ponerse en precipitada fuga...



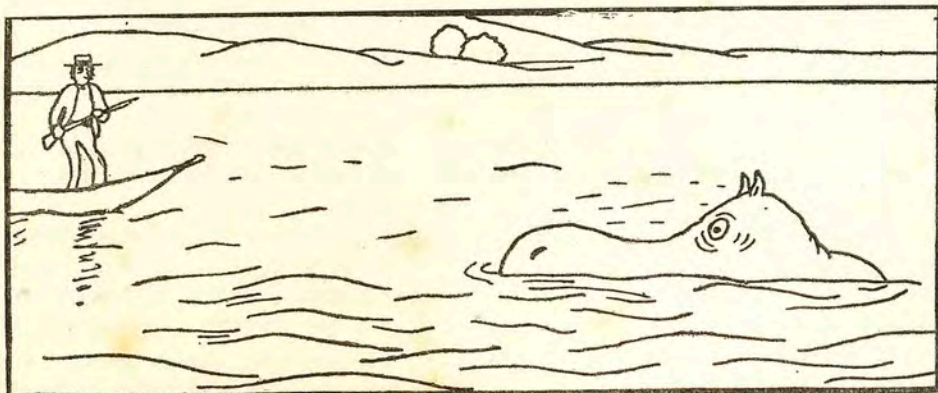
62. — Providencialmente, una piragua amarrada a la orilla les ofrecía un refugio que adoptaron sin vacilar.



63. — Y saltando en ella, soltaron la amarra y se alejaron de la orilla muy satisfechos de haber escapado a aquel peligro....



64. — Y seguros por el momento, empezó a bogar Don Tito, pidiendo a Dios le continuase ayudando en sus tribulaciones....



65. — Unos ladridos de Tif le hicieron volver la cabeza y Don Tito se estremeció al reconocer a un terrible enemigo fluvial. El hipopótamo!

LA RANA ENCANTADA

En aquellos tiempos, por desgracia pasados, en que todo deseo se cumplía, vivía un rey cuyas hijas eran todas muy hermosas, pero la menor lo era tanto que el mismo sol, que tanto bueno ha visto, se asombraba cada vez que alumbraba su rostro.

Cerca del castillo real había un bosque grande y sombrío, y en éste, bajo un viejo tilo, un pozo.

Cuando hacía mucho calor, iba la hija del rey al bosque y se sentaba a la orilla del pozo, y si quería divertirse, cogía una bola de oro, la tiraba a lo alto y volvía a cogerla. Era el juego que más la distraía.

Sucedió una vez que al tirar a lo alto la bola de oro no cayó en sus manos sino al suelo, y de allí rodó al agua.

Siguió la princesa con los ojos, pero la bola desapareció, y el pozo era tan hondo, que no había esperanzas de recobrarla.

Entonces comenzó a llorar sin consuelo. En esto oyó una voz que decía:

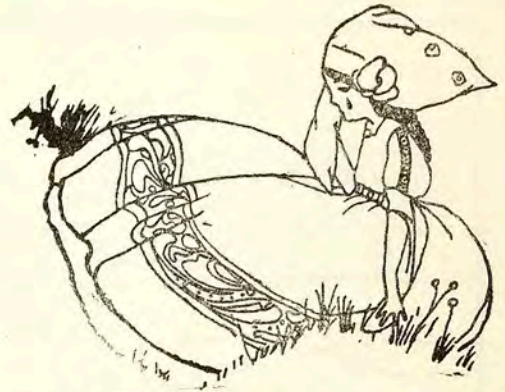
—¿Qué tienes, hija del rey, que lloras de un modo capaz de enternecer a una piedra?

Miró en derredor para ver de dónde salía la voz, y vió una rana que sacaba del agua su asquerosa cabeza.

—¡Ah! ¿Eres tú, vieja rana? —le dijo—. Lloro por mi bola de oro que se me ha caído en el pozo.

—Cállate —contestó la rana—; yo puedo ayudarte, pero ¿qué me das si te saco tu juguete?

—Lo que quieras, querida rana —le dijo—: mis vestidos, mis perlas y piedras pre-



ciosas, hasta la corona de oro que llevo puesta, te la daré con gusto.

La rana contestó:

—No quiero tus vestidos, ni tus piedras preciosas, ni tu corona de oro. Pero si quieres tenerme como amiga y compañera en tus juegos, sentarme a tu mesa, darme de comer en tu plato de oro, de beber en tu copa y acostarme en tu lecho, bajaré al pozo y te subiré la bola de oro.

—¡Ah! —dijo ella—. Te prometo todo lo que quieras, con tal de que me devuelvas la bola.

Pero pensaba: qué cosas pide esa infeliz rana! Puede cantar en el agua, entre sus iguales, pero no puede ser compañera de ningún ser humano.

La rana, cuando se le prometió lo que pedía, hundió la cabeza en el agua, bajó al fondo del pozo, y poco después apareció de nuevo llevando en la boca la bola de oro y la arrojó en la hierba.

La hija del rey, llena de alegría cuando vio su hermoso juguete, lo cogió, y echó a correr con él saltando.

—Espérate, espérate! —le gritó la rana—. Llévame contigo; yo no puedo correr tanto como tú!

Pero de nada le sirvió gritar, porque la Princesa no le hacía caso; corría a su casa, y muy pronto olvidó a la pobre rana, la cual tuvo que volverse a su vivienda.

Al día siguiente, cuando estaba sentada a la mesa con el rey su padre, y los corte-

"DIGNIDAD Y DESCARO"



Cuadro famoso Sir Edwin de Landseer.

Blanca, rubia, lindísima, salada,
risueña, bien hablada,
y en mil habilidades eminente
para su corta edad, tal era Rosa.
Mas ay! extrañamente
sus raras prendas olvidar hacía
un defecto notable que tenía:
Rosita, la discreta, la donosa,
dio en la maña fatal de ser curiosa;

En acechar pasaba todo el día;
todito, mal o bien, lo averiguaba,
y después a vecinos y a lejanos
todo con adiciones lo contaba.
Era bien infeliz; a cada paso
llenaban a su madre las orejas
de avisos y de quejas
diferentes personas
dignas de hacer de su dictamen caso;
y Rosa castigada,
raramente vestida y mal peinada,
sin tregua ni descanso se veía.

Doña Tomasa, su mamá, se dijo:
"Veré con un ardid si la corrijo;
no se trate ya más de penitencia".
Tomó la diligencia
y marchóse a vivir en un cortijo.
Como por incidencia
transitó por allí, desde la corte,
el médico ordinario de la casa;
encerróse con él doña Tomasa
y echando por adentro el picaporte,
por no tener la cerradura llave,
fingieron ventilar negocio grave.

Rosita con aquellos aparatos
ya se supone que se puso alerta,
quitóse los zapatos
y alzados los talones
pasito a paso fue como un pilluelo
y atisbó por debajo de la puerta;
echada la curiosa por el suelo
besando los ladrillos
oyó decir a su mamá: "Razones,
indulgencias, rigor, todo se aplica
pero nada me vale con la chica;
hay otros defectillos
que se pueden sufrir; pero éste creo
que si no es el más feo
es el que excita más la antipatía:
Nadie puede vivir con una espía"
"Vamos, señora, vamos"
—contestaba el doctor— "compadezcamos
a tales infelices

Los Cascab



es de Oro.



*pues nace el ser curioso
de un órgano facial defectuoso.*

*—Cálle! Qué órgano es ése?—Las narices.
Persona con nariz de poco peso
tiene que ser curiosa con exceso.
La curación del mal está en la mano.
Es un sujeto de nariz liviano?
Bueno: inmediatamente
se le hace el añadido suficiente
de cualquiera metal y, abur, amigo!
que en menos que lo digo
la persona más terca, la más zafia
se deja de espionaje y chismografía.*

*—Y cuál es el remedio, don Patricio?
—El de llevar en la nariz pendientes.
Voy a Madrid, me labraré un platero
dos anillitos de oro, con esmero
y haré que les agreguen por colgantes
un par de cascabeles elegantes,
cuidando que les pongan la bolita
del peso que la niña necesita.
Abrir en la nariz los agujeros
es cosa de poquísimos instantes;
durante los primeros
duele, pero poquito, casi nada:
es mortificación por conveniencia,
y Rosa como niña bien criada
soportará la aguja con paciencia,
y en estando aviada
con sus bonitos cascabeles de oro,
le juro a usted por Avicena, el moro,
que no ha de haber por la muchacha riña”.*

*—“Corriente, cascabeles a la niña”.
Rosita, sin estruendo
pero con miedo atroz, se fue corriendo.
—“Es verdad (exclamo) verdad y mucha
que siempre oye su daño quien escucha.
Vaya que los doctores son crüeles:
a mí querer abrirme
a hierro la nariz? Yo cascabeles?
Las pinchaduras dolerán de firme
y después, para alivio de trabajos
¿qué papel haré yo con dos colgajos
que nadie gastará? Quién se acomoda
con tan extraña, tan horrible moda?*

*Qué moda! Si eso iguala
a un letrado que diga: “Yo soy mala”
y si voy a Madrid, ¡Virgen del Carmen!
conmoverá la población entera
el alboroto que armen
los cascabeles de Rosita Vera.*

*Por no ostentar el afrentoso dije,
pesado a la nariz, molesto al labio,
me corrijo". En efecto se corrije
y tan completamente
que al regresar el naricista sabio
trayendo el salutífero presente,
le dijo la mamá, de gozo llena:*

*"Estamos por acá, de enhorabuena:
la nariz de Rosita, no sé cómo
era de pluma y se volvió de plomo.*

*Ya no atisba jamás ni picotea
y está, gracias a Dios, desconocida
Por eso convendrá que suspendamos
la operación aquella consabida,
pero si hay recaída
y otra vez repitiere sus deslices
entonces le plantamos
cascabelitos de oro en las narices".*

HARTZEMBUSCH

LOS SOBRINOS DE TIA GOCHA



Dónde se encuentran Tía Gocha y sus sobrinos? pregunta la señora Zorra al señor Oso. Se han ido al campo, le responde éste; pero no hay tal: es que se han escondido temiendo alguna fechoría de la señora Zorra. Tal vez los lectores de CHANCHITO, mirando bien el grabado, encuentren a la asustada marrana y a los seis marranitos.

LA RANA ENCANTADA

Viene de la pág. 10

sanos, al comer en su plato de oro, oyó subir una cosa por la escalera de mármol de palacio. El que llegaba llamó a la puerta y exclamó:

—Hija menor del Rey, ábreme!

Se levantó la princesa y quiso ver quién llamaba; pero al abrir vio a la rana. Cerró la puerta corriendo y se sentó de nuevo a la mesa con mucho cuidado.

Notando el rey la agitación de su hija, le dijo:

—Hija mía, ¿qué tienes? ¿Hay a la puerta algún gigante que venga por ti?

—¡Ah, no! —contestó—. No es ningún gigante; es una rana muy fea.

—¿Qué quiere de ti la rana?

—¡Ay, amado padre! Cuando estaba ayer jugando en el bosque, junto al pozo, se me cayó al agua mi bola de oro. Como lloraba, la rana me la subió, después de haberme exigido que le ofreciese ser su compañera, pero nunca creí que pudiera alejarse del agua. Ahora ha salido y quiere entrar en palacio. Entretanto llamaba por segunda vez la rana, diendo:

—Hija menor del rey, ¡ábreme! No sabes lo que me dijiste ayer junto al pozo? Hija menor del rey, ¡ábreme!

Entonces dijo el rey:

—Lo que has prometido debes cumplirlo; ve y abre.

Fue y abrió la puerta y entró la rana, que acompañó a la niña hasta la silla. Se sentó en el suelo y dijo:

—Levántame.

La niña vaciló hasta que se lo mandó el rey. La rana saltó de la silla a la mesa y dijo:

—Ahora, acércame tu plato de oro para que comamos juntas.

Hízolo en seguida, pero se conocía que a disgusto.

La rana comió mucho, pero la niña no podía pasar bocado.

Al fin dijo la rana:

—Estoy fatigada y harta; llévame a tu alcoba y prepara tu cama de seda para que durmamos.

La hija del rey comenzó a llorar: tenía miedo de la rana que quería dormir en su hermoso y limpio lecho. Pero el rey se incomodó y dijo:

—No debes despreciar a la que te ayudó cuando lo necesitabas.

Entonces la cogió con dos dedos, la llevó y la puso en un rincón. En cuanto estuvo la niña acostada en la cama, se acercó la rana saltando y le dijo:

—Estoy cansada; quiero dormir tan cómodamente como tú; súbeme a la cama, o se lo digo a su padre

La princesa se incomodó mucho; cogió a la rana y la tiró contra la pared con todas sus fuerzas, diciendo:

—¡Ahora, descansa, rana asquerosa!

Pero cuando cayó al suelo, la rana se convirtió en un príncipe, que fue desde entonces, por la voluntad de su padre, su querido compañero y esposo, y le contó que había sido encantado por una mala hechicera, que nadie podía sacarle del pozo sino ella, y que al día siguiente se marcharían a su país juntos.

Muy de mañana los esperaba una magnífica carroza tirada por ocho caballos blancos que llevaban hermosas plumas en la cabeza y tenían por riendas cadenas de oro; detrás iba el fiel criado del joven príncipe, llamado Enrique.

Este se había afligido tanto cuando su señor fue convertido en rana, que se había puesto tres barras de hierro encima del corazón para que no se le saltase con el dolor y la pena.



Ya instalados en el soberbio coche del joven príncipe, el fiel Enrique se colocó detrás de los esposos, e iba lleno de alegría por la salvación de su amo. Cuando hubieron andado algunas leguas, oyó el hijo del rey una cosa que sonaba detrás de él, como si se rompiera algo.

Entonces se volvió y dijo:

—Enrique, ¿se ha roto el coche?

—No, señor; no se ha roto el coche, sino una barra de las que puse sobre mi corazón cuando estuvisteis en el pozo, convertido en rana.

Dos veces más se oyó el mismo ruido.

El hijo del Rey creía siempre que se rompía el coche, y eran las barras que se quebraban sobre el corazón del fiel Enrique, porque su señor era feliz.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Hernando Quijano Navas, Bogotá:

¿Quiénes fueron los primeros alquimistas que hubo en el mundo? ¿Qué descubrieron?

La alquimia es muy antigua, casi tanto como el mundo, pues en todos los pueblos primitivos hubo un mago que poseía los mismos poderes que poseen hoy día en ciertas tribus salvajes. Sin embargo, el primer país donde hubo verdaderos alquimistas fue Egipto, en el que existían desde tan antiguo, que hoy pertenecen a la mitología, pues se cree que Hermes e Isis fueron alquimistas. En épocas más recientes el griego Demócrito de Aldea (m. 357), dejó varios libros de alquimia notables y que cita Aristóteles en sus obras; por la misma época fueron famosos también Ostones, el mago; Sofar, el persa, y algunos otros.

En el siglo III Zósimo fue notable y en el IV Sinesio, Obispo de Ptolemaida. Entre los árabes de España los hubo también muy

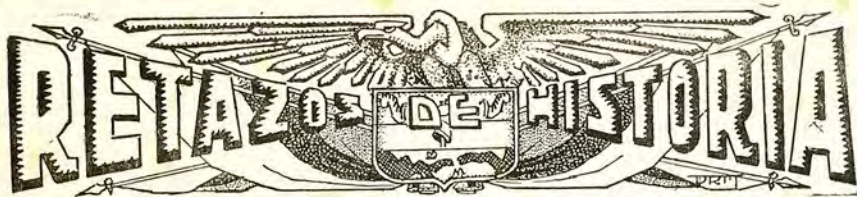
famosos y en la edad media fueron numerosísimos en toda Europa.

Su principal objeto era buscar la piedra filosofal, que todo los transformaba en oro, y la panacea, remedio que curaba todas las enfermedades.

Todas sus teorías fueron destruidas por Lavoisier, padre de la química moderna, que fue decapitado durante la Revolución Francesa.

TIPOGRAFIA TONY

Vende estuches para estudiantes; papel y cuadernos para dibujo, tintas finas en muchas marcas, y un completo surtido de útiles de escritorio.



¡POBRECITO NARIÑO!

Nuestro joven y distinguido colaborador don Guillermo Hernández de Alba, conocido entre los lectores de CHANCHITO con el nombre familiar de Tío Remiendos, fue recibido el martes por la noche en sesión pública solemne, por la Academia de Historia, como individuo de número, cargo para el cual fue elegido hace poco, como premio por sus trabajos de investigador y por su consagración y lealtad en los estudios de la historia patria. CHANCHITO envía al querido Tío Remiendos, en nombre de sus numerosos admiradores y admiradoras infantiles, sus más calurosas felicitaciones, y se honra publicando un retazo de su admirable discurso de recepción, que versó sobre el precursor de la Independencia, don Antonio Nariño.

Mis queridos lectorcitos:

Tío Remiendos no quería interrumpir la historia de Colón; pero es el caso que hoy razones poderosas le obligan a recordarnos el nombre de Nariño, el hijo más ilustre de Bogotá. A grandes rasgos se conoce su vida. Epocas hay en ella completamente desconocidas, como la que hoy vais a leer. Mientras más se estudia la vida del Precursor, no sé porqué aumenta en mí la admiración hacia tan preclaro hombre, admiración y cariño que quisiera despertar en cada uno de vosotros. Más adelante, como hace algunas semanas os lo prometí, he de contaros su vida, que más bien parece una novela. Seguidle por hoy a su hacienda de Fucha, asompañadle de corazón ahora que está tan enfermo y tan pobre, que si vosotros le ayudáis, pronto volverá a hacernos reír con sus cuentos y chistes famosos.

* * *

Primeros días de noviembre de 1803. Por un deshecho sale a "Los Alisos" alegre caravana. A la cabeza van los muchachos: Francisco y Gregorio, que llegan a los veinte años; Antonio, que frisa en los doce; Vi-

cente, cuyos diez abriles dejan conocer su travieso carácter. En pos de ellos los sillones, de Mercedes, llevando en el estribo el gañán que tanto la divierte, y en brazos de la madre, Isabel, con dos años apenas. A la zaga va Antonio, a quien cuerpo "Montes" ha devuelto la vida, seguido del oficial González, que ya es considerado como de la familia.

Azotados por molesta llovizna que cala hasta los huesos, guían sus caballos hacia el molino de José Ignacio Hortúa, y dejando de lado el puente de Santa Catalina, avanzan hasta llegar, un poco más arriba, al camino de Fômeque. Cerca de la Fábrica de Pólvora, amplia puerta, cede empujada por los muchachos y los jinetes entran en un espacioso y fértil valle. Es el de Fucha, abrazado por la vertiente de su nombre, limitado hacia el Norte por el Fucha chiquito y cruzado por la quebrada del Teñidero.

Encajonadas en un rincón agreste, en que alternan los áridos barrancos con las huertas fecundas, alcanzan sus muros las casas de *La Milagrosa* adonde ellos se dirigen. La esplendidez de su dueño don Bernardo Ramón Calvo ha abierto sus salones campestres a su primo Nariño. Amplias y abrigadas alcobas, dos salas colgadas de fino papel, dos gabinetes altos, a través de cuyas vidrieras se ofrece maravillosa perspectiva. Oratorio abastecido de ornamentos y de vasos sagrados; hornos de amasar, reses, vacas, toretes, pollinos, ovejas y cabras, caballos de silla, herramientas de labranza, tejares con materiales cocidos y crudos, forman el ajuar de la preciosa hacienda, amén de tres huertas sembradas de alfalfa.

De hinojos ante la Virgen que dio su nombre a este rincón, fácil es contemplar a Magdalena, arrasados de lágrimas los ojos, bendiciendo a la imagen a quien llama otra vez *La Milagrosa!*

Cuarenta años atrás esta hacienda había

pertenecido a los religiosos expatriados. El escribano de Cámara, don Ignacio Francisco de la Rocha, la hubo por remate que la Real Hacienda hizo en él. Años después, el doctor Francisco Antonio Vélez Ladrón de Guevara, criollo ilustre, pagó por ella 2.666 pesos, y por esa misma suma la vendió, en 1774 a don Pedro de Ugarte, a cuyos herederos la compró, en 1792, don Bernardo Ramón Calvo. Breve es la historia de esta finca rural; pero de 1803 en adelante, su recuerdo no se borrará de las crónicas de mi ciudad, porque la habita el más grande de sus hijos.

Visítalos en su nuevo alojamiento el doctor Mesa, quien prendado de tan bella estancia, autoriza a su sobrino la negocie en su nombre. Así podrán tenerla como cosa propia. Trabajar sus campos, producir materiales de construcción, coger las dos cosechas de papa, que están a flor: la dorada criolla y la segura de año, y beneficiar las fanegas de trigo, que en gavilla forman apretada pirámide.

Once mil pesos pide Calvo por su hacienda, pues es duro para el negocio el propietario de *La Milagrosa*. Todo quiere llevárselo: animales, sementeras, herramientas... y el Cura, terminante como es en sus cosas, ha dicho que la compra, pero la compra con todo. Por fin otórgase la escritura el 3 de junio de 1804, y Antonio entra en el pleno goce de la preciosa heredad, a cambio de una pensión pequeñísima: pasar dos pesos semanales a don José de Ortega, su cuñado, y cubrir los réditos anuales del censo de seis mil, establecido sobre la hacienda y que deben entregarse a los herederos de Ugarte, su antiguo dueño.

Desde entonces todo fue actividad en *La Milagrosa*. "Se están alzando las tapias caídas, escribe Nariño el 17 de junio de 1804, componiendo el tejear para cocer el material que hay crudo; echando rama al horno; poniendo puertas de golpe para quitar amarradijos, y todo Fucha en movimiento, y todo Santa Fé bendiciendo la mano bienhechora que ha asegurado a su desgraciado sobrino una habitación y un pan".

Qué dulces los días de San Antonio pasados "solo en mi Fucha con los peones, tan contento que no me cambiara ni por el Presidente de Castilla, y en ocasión tan rara, ni por la silla del Papa me trocara. Gracias a cierto avichucho que no puedo nombrar porque está prohibido".

Magdalena no sabe cómo corresponder a tantos bienes de su tío; aparájale ricos platos que los peones llevan a Turmequé. En la primorosa carta que escribe Nariño el 17 de junio dice al doctor Mesa: "Magdalena está muy hueca con que su tío Pachito diga que hace bien los mojicones, que tal como salieren del horno irán". Y así se pasa la vida en Fucha. El marido dedicado a sus tierras, negocia en trigo, en harinas. Mándale quina al tío Cura, y torna a sentarse el Antonio de hace diez años. No descansa; echa su rosado hasta Bojacá, tras de la buena sementera de trigo o tras los mulos que llevan los churlos de Quina a Honda. Torna innumerables veces a la ciudad, y se entera de cómo andan sus negocios con la Corte, de los cuales felizmente apenas se acuerda ya.

Tío Remiendos.



POCAHONTAS

Era a principios del siglo XVII, en la época en que luchaban fieramente los indígenas de Norte América con sus conquistadores, los ingleses.

Sólo, acurrucado en un rincón de un jacal indio, esperaba un hombre cautivo, un europeo. La faz cubierta de fina barba descansaba entre las palmas de las manos, y sus ojos, sombreados por fruncido entrecejo, luchaban por romper la creciente penumbra del atardecer. Al interior de la choza solamente llegaban murmullos de voces confusas y el crujir de hojas pisadas por pies ligeramente calzados. Al fin, y en un momento de impaciencia, nuestro hombre encogió los robustos hombros, y dijo sordamente: "Si me han de tostar y devorar estos salvajes, mejor fuera saberlo con certidumbre que morir de angustia mientras espero sin saber qué suerte correré".

No habían acabado sus labios de pronunciar las últimas palabras cuando las telas que cubrían la entrada de la cabaña se separaron suavemente, y por ellas se deslizó un guerrero indio toscamente pintarrajeado de azul y rojo, que se cuadró ante él.

—Prepárese el blanco a comparecer ante el Emperador, el gran Pohuatán, le anunció el indio con firmeza.

—Ya hace tiempo que a ello estoy dispuesto, replicó bravamente el prisionero.

—Venga el blanco conmigo, añadió el indio, y al decir esto, hizo ademán de querer agarrar al prisionero por el brazo.

—Apárta esas manos—clamó éste ásperamente, al mismo tiempo que

retrocedía.—Vé delante que yo te seguiré.

El indio le lanzó una mirada llena de odio. No había podido penetrar el sentido de sus palabras; pero había advertido el tono de desprecio y aborrecimiento con que fueron pronunciadas. Así pues, giró con presteza sobre sus talones, y salió del jacal.

El prisionero le siguió. De pronto una ráfaga de vivísima claridad le dejó momentáneamente ciego. Después fue reparando poco a poco en cuanto le rodeaba.

Un gran consejo de indios sentados al rededor de una hoguera formaba un conjunto fantásticamente iluminado, que se proyectaba sobre el fondo de la floresta. Al rojizo resplandor de las retorcidas llamas pudo el prisionero distinguir las siluetas de doscientos o más guerreros indios, extrañamente adornados de colorines y plumas. Había una plataforma, a manera de trono, y sobre ella estaba sentado Pohuatán, el jefe supremo de los guerreros indios, cubierto con un manto de pieles de mapaches, que le colgaba de los bronceados hombros, y tocaba la cabeza con la pluma blanca, ornamento exclusivo del caudillo de la tribu. La aparición del prisionero provocó una tremenda gritería, que resonó en los bosques sombríos. Conducido a presencia de Pohuatán, siguióse un profundo silencio en toda la asamblea. Una india le presentó una vasija con agua para que se lavase las manos, mientras otra le ofrecía un haz de plumas para secárselas.

Después trajéronle alimentos de diversas clases, condimentados a estilo indio. Aunque el blanco por sus

circunstancias estaba muy lejos de sentir hambre, se esforzó por probar algunas viandas, mientras recorría con ojos serenos las figuras que le rodeaban, medio envueltas en sombras, buscando en vano un semblante de expresión amiga o benévola. De repente su mirada se encontró con la de una muchacha india, que estaba sentada a la izquierda de Pohuatán, y deteniendo un momento sus pupilas en las de la joven, prosiguió luego inspeccionando los sombríos personajes de aquel feroz concurso.

A pesar de su serenidad, su corazón latía con inusitada violencia. Había leído un mensaje de simpatía en aquella rápida mirada. Volvió los ojos para ver mejor a la jovencita: era poco más que una niña, no tendría más de doce a catorce años. Pero recordó que las niñas indias llegan muy temprano a ser mujeres.

Al fin terminó la ceremonia preliminar. Celebróse en seguida larga deliberación entre el jefe Pohuatán y sus guerreros, que acabó en ruidosa algarada.

Leyó el prisionero la sentencia de su muerte en las estúpidas facciones de los indios, y mortal angustia se apoderó de su corazón. Por las señas cambiadas entre unos y otros comprendió que su hora había llegado.

Dos grandes piedras fueron arrastradas ante Pohuatán. Dos indios que estaban junto a él le asieron de improviso de los brazos y lo empujaron al lugar de la ejecución. Manos salvajes le obligaron a doblar las rodillas y a poner la cabeza sobre el bloque de piedra.

Un guerrero se adelantó entonces armado de una tremenda maza. Iba a morir con la cabeza aplastada. Levantó el verdugo el brazo y esperó la señal del jefe. El prisionero cerró

los ojos y quiso mostrar que un blanco sabe morir con tanto valor como un indio.

De repente, un grito rompió el silencio de aquella multitud ansiosa. La víctima, encorvada sobre la piedra, abrió los ojos y se estremeció. Una gentil figura se había separado del lado de Pohuatán. Dos brazos bronceados enlazaban el cuello del blanco. Una exclamación de asombro partió de aquella horda salvaje.

—Pocahontas!

Era la hija idolatrada del poderoso jefe, la cual había colocado su cabeza entre el cuello del blanco y la maza del verdugo.

—No, no! No le mates! No debe morir! gritaba la joven india en su lengua dulce.

El verdugo, confuso y aturdido, dejó caer a un lado la enorme maza. Antes que nadie tuviese tiempo de serenarse, Pocahontas se levantó y corriendo presurosa al lado de su padre, le echó los brazos al cuello. Suspirando y bañada en llanto, pidió la vida de aquel hombre al adusto y viejo jefe que no otorgaba merced a nadie. La muchacha le habló con tal elocuencia y pasión que conmovió a la muchedumbre. Luego, exhausta, hundió el rostro en las rodillas de su padre. Pohuatán levantó la mano, e imponiendo silencio, dijo pausadamente:

—Dejad libre al hombre blanco!

Hubo entre la multitud una ensordecedora gritería de júbilo. Pocahontas había ganado a los indios a su causa. El blanco quedó libre.

Algunos días después, el prisionero, que era el capitán Juan Smith, volvió a Jamestown con los suyos, llevando en el corazón inmensa gratitud hacia la tierna y generosa doncella india Pocahontas, a quien debía la vida.

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

A UNA MARIPOSA

Fugaz mariposa
Que de oro y zafir
Las alas ostentas
Alegre y feliz.

Ya libas el lirio,
Ya el fresco alhelí,
Ya trémula besas
El blanco jazmín.

Ya rauda te lanzas
Al bello jardín,
Ya en rápidos giros
Te acercas a mí.

¡Tórna a tu violeta!
¡Tórna a tu alhelí!
¡No quieras, incauta,
Clavada morir!

G. G. DE AVELLANEDA

LAS MARIPOSAS

Ningún insecto tan conocido, tan admirado y tan codiciado por vosotros como la mariposa; lo inaccesible como se presenta, la preciosa rapidez y agilidad de sus movimientos, la variedad y viveza del brillo metálico de sus coloraciones donde se quiebran y reflejan bellamente los rayos solares, hacen, en verdad, de este sutil animalito, de esta flor con alitas una joya muy estimable.

La mariposa vive la vida más variada y perfecta de todos los insectos, su metamorfosis es completa: huevo, larva, crisálida e insecto perfecto. En un principio arrastrándose con un cuerpo que asusta, luego aérea, navegando en un mar de flores y de luz con unas alas o abanicos que deslumbran y que encantan.

Nada tan bello como una colec-

ción de mariposas. Visitad un museo y observad en la sección de insectos el espectáculo tan pintoresco y sublime que presentan. Y allí también veréis cómo os interesa hacer una buena colección.

Las mariposas de todas clases reciben el nombre científico de LEPIDOPTEROS por tener sus cuatro alas iguales de dos en dos y cubiertas enteramente de escamas. Las escamas son esas finísimas laminillas que revisten sus alas, colocadas unas a continuación de otras como las tejas de un tejado, son las que producen los dibujos y matices tan bellos que advertimos en ellas; es ese polvillo que queda en nuestras manos al coger y rozar fuertemente una mariposa.

Sus mandíbulas se prolongan en canal formando una larga trompa que constituye el aparato chupador, que durante el reposo lleva enrollado en espiral y que desrolla al introducirlo en las corolas para libar el néctar con movimientos aspirantes.

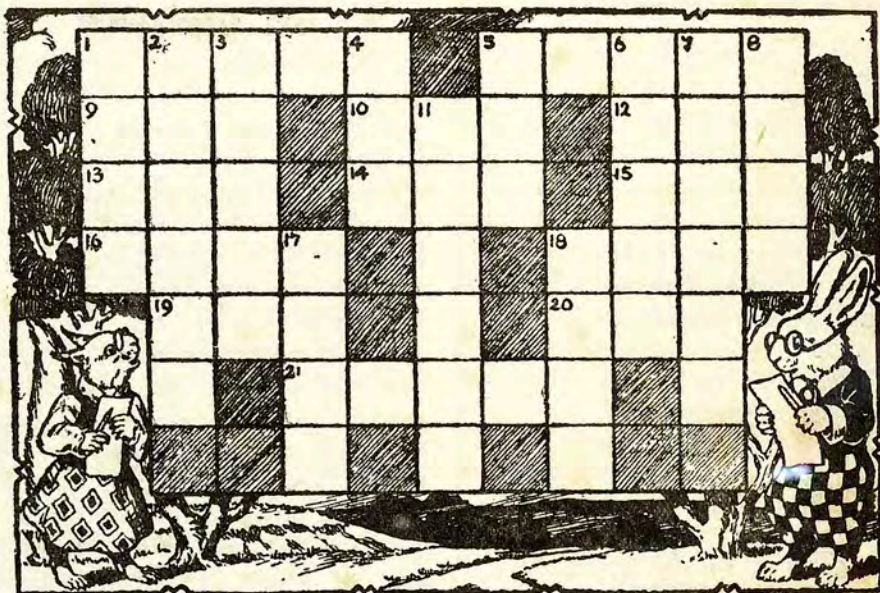
Hay mariposas diurnas y mariposas nocturnas; veamos en qué se distinguen: Las diurnas son muy ligeras y ágiles, sus colores muy vivos y brillantes y muy definidos sus dibujos, sus antenas terminadas en cabezuela, como un par de alfileres, y al posarse levantan las alas juntando las caras superiores. Las nocturnas son de cuerpo muy pesado, los colores de sus gruesas alas opacos y sus dibujos borrosos, las antenas revestidas de barbillas, como espigas o palmitas, y al posarse extienden completamente las alas.

En el próximo número aprenderemos a cazarlas y a coleccionarlas.

MORENITO

PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

- 1—Aplaudió a dos.....
- 5—El niño tuvo buenas.....
- 9—Y le regalaron un..... de madera
- 10—De la..... se hace el vino
- 12—Con el arado se..... la tierra
- 13—He leído las obras del Padre.....
- 14—Este..... se llama el Pó.
- 15—El huevo no tenía.....
- 16—..... es una de las cinco partes del mundo.
- 18—Lo que abunda no.....
- 19—Juan no es..... grande como yo
- 20—No te dejes llevar de la.....
- 21—En 1931 cayó el..... de España.

Verticalmente:

- 1—Dile a tu que te suscriba a CHANCHITO.
- 2—Quítale una letra a *artista* y te quedará.....
- 3—El agua de este pozo la sacan con una.....
- 4—El viento sopla hacia el.... ..

- 5—La..... es una embarcación.
- 6—..... es como valuar.
- 7—Las..... tejen de noche sus telas.
- 8—Las visitas se reciben en la.....
- 11—La pereza es la madre de los.....
- 17—Mis zapatos son de.....
- 18—Amarás a tu.....

Soluciones a los pasatiempos del No. 10

A la charada: DOLORES.

A la copa: MARINO.

Al problema: 36 NARANJAS:

Enviaron soluciones correctas: Lucía Holguín, Lucía Gómez Cajiao, Olga Uribe, Alfonso Barón, María del Carmen Martínez L., Gloria Sinisterra O'Byrne, Beatriz Herrera, Eusebio de Mendoza, Arturo Villegas, Jorge Gamboa, Autelio Lineros Parra.

Fue favorecido con el premio, Eusebio de Mendoza.

Entre los niños que nos envíen las soluciones correctas de estos pasatiempos rifaremos una suscripción a CHANCHITO, por un mes. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 con el cupón que aparece al pie de esta página, antes del 15 de octubre.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 13

UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

Motocámara Pathé

Pida una demostración.

G.

Glauser

Concesionario para Colombia.

CARRERA 8.ª

No. 13-22

Apdo. 440.

BOGOTÁ



Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

1

A LOS NIÑOS INTELIGENTES

CUIDEN SUS DIENTES

*Luzcan dientes sanos
y bonitos. Compren Seda
Dental, cepillo pequeño
y dentífrico garantizado,
donde*

TAMAYO & FONNEGRA

Primera Calle Real, números 11-51 y 11-53.

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR

RECONSTITUYENTE

EXTRACTO

DE

MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

**EL MEJOR SURTIDO
DE DULCES FINOS:**

: : : **ALMACEN** : : :
“LA ROSA BLANCA”

**J. M. ESCOVAR & CIA.
CALLE 12, NUMERO 6-23**

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“CHANCHITO”

se reparte rápidamente por el
“EXPRESO RIBON

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

TODOS LOS LUNES \$ 10.800 ORO

CON 10.000 PREMIOS

Con el producto de la Lotería de Cundinamarca se sostiene, entre muchas instituciones de beneficencia, el Asilo de Niños Desamparados, en Chapinero.

Allí se educan en calidad de internos, y con un régimen militar, cuatrocientos niños, que estudian primeras letras y se ocupan en trabajos manuales y labores agrícolas.

EL BILLETE DESDE EL 1.º DE OCTUBRE ESTA
DIVIDIDO EN DECIMOS, A VEINTE CENTAVOS
CADA UNO

No bote su billete: Los no premiados con dinero, se cambian por boletas para el Sorteo Extraordinario Gratis de Año Nuevo.

LOTERIA DE CUNDINAMARCA